

PERSPECTIVAS ECONOMICAS DE LA OCDE. (\*)

---

**U**na recuperación cíclica de la actividad en la OCDE se está configurando en estos momentos, impulsada en particular por una sostenida desinflación y reducciones en los tipos de interés. La reactivación debe afirmarse progresivamente con independencia de cualquier nueva medida de política económica. Sin embargo, la mejora de las bases para el comportamiento económico a más largo plazo -y para reducir de modo duradero el desempleo- requerirá acciones adicionales, de naturaleza estructural, que incluyen la consolidación presupuestaria y una aceleración de las medidas precisas para alcanzar los objetivos microeconómicos existentes.

Las perspectivas.

La economía de la OCDE en su conjunto ha evitado la recesión. No obstante, a lo largo de 1991 y dentro ya de 1992 la actividad ha sido débil en virtualmente todos los países de la OCDE, e incluso ha caído en algunos. Recientemente se han observado signos de que la situación está mejorando y de que las fuerzas necesarias para llevar a cabo una recuperación se empiezan a manifestar, en particular en los Estados Unidos. Para 1993, la producción de la OCDE podría estar creciendo a un ritmo del orden del 3%. La debilidad de la economía desde hace más o menos un año ha engendrado un desempleo creciente en la mayor parte de los países; la tasa media de paro en la zona de la OCDE podría situarse en el 7,5% durante el transcurso de 1992 -comparada con poco más del 6% en la primera mitad de 1990- antes de caer algo en 1993. La inflación ha cedido en la mayoría de los países de la OCDE y debe continuar haciéndolo así; para finales del próximo año, la inflación media de la OCDE podría situarse a un nivel tan bajo como el 3%.

La recuperación económica en la OCDE ha sido más lenta de lo generalmente esperado. Desde un principio, era previsible que la economía de los Estados Unidos no conocería una fuerte recuperación, habida cuenta de la poca profundidad de la recesión, el escaso margen de maniobra para realizar una política de estímulo fiscal a corto plazo -por el ya amplio déficit público- y el alto endeudamiento de las empresas y familias. Se había previsto que la reactivación norteamericana sería lenta y vacilante, y así se ha mostrado. En otras partes, varios factores han intervenido para retrasar la recuperación:

- En japon, la inesperada debilidad ha desembocado en una brusca detención de la larga fase de expansión de la inversión privada. Esto ha seguido a un marcado deterioro de la confianza empresarial, en parte asociada a una reaparición continuada de actividades especulativas en los mercados de activos bursátiles.
- En Alemania, las presiones inflacionistas han conducido al Bundesbank a elevaciones de las tasas de interés a corto plazo, la más reciente en diciembre, y las tasas de interés de la mayoría de los otros países, con tipos de cambio ligados a los de Alemania, han evolucionado de la misma manera. Esto ha tendido a frenar la demanda interna.
- En el Reino Unido, la recesión ha sido más profunda y prolongada de lo previsto, a causa de unos ajustes más fuertes de lo esperado en las posiciones de endeudamiento de las empresas y familias.

---

(\*) Introducción a la publicación *OECD Economic Outlook*, Nº 51, Junio de 1992. Traducción de Fernando Delgado.

RESUMEN DE PROYECCIONES (a)  
Tasas anuales desestacionalizadas

	1990	1991	1992	1993	1991		1992		1993	
					II	I	II	I	II	
<b>Cambios porcentuales sobre el período anterior</b>										
<b>PIB REAL (b)</b>										
Estados Unidos	1.0	-0.7	2.1	3.6	1.5	1.7	3.7	3.6	3.5	
Japón	5.2	4.5	1.8	3.1	1.7	1.5	2.4	3.1	3.6	
Alemania	4.5	3.1	1.3	2.3	-1.4	2.2	2.1	2.5	2.3	
OCDE Europa	2.8	1.1	1.4	2.4	0.6	1.5	2.1	2.5	2.5	
Total OCDE	2.5	1.0	1.8	3.0	1.1	1.6	2.8	3.1	3.2	
<b>DEMANDA INTERIOR TOTAL EN VOLUMEN</b>										
Estados Unidos	0.5	-1.3	2.1	3.7	1.8	1.3	4.0	3.6	3.5	
Japón	5.4	3.0	1.6	3.0	1.3	1.5	2.2	3.1	3.5	
Alemania	4.5	3.0	1.3	2.3	-1.7	2.0	2.9	2.0	2.1	
OCDE Europa	2.8	0.9	1.4	2.4	0.5	1.4	2.3	2.4	2.5	
Total OCDE	2.3	0.4	1.7	3.1	1.2	1.4	3.0	3.1	3.1	
<b>INFLACION (DEFLACTOR DEL PIB) (b)</b>										
Estados Unidos	4.1	3.7	2.8	2.8	2.4	2.8	3.1	2.8	2.6	
Japón	2.1	1.9	1.7	1.6	1.5	1.9	1.6	1.6	1.7	
Alemania	3.4	4.5	4.5	3.8	5.4	4.3	4.0	3.9	3.5	
OCDE Europa	5.8	5.9	5.1	4.3	6.0	4.9	4.6	4.4	4.1	
Total OCDE	4.4	4.1	3.5	3.2	3.5	3.5	3.4	3.2	3.0	
<b>Miles de millones de dólares</b>										
<b>BALANZA EXTERIOR</b>										
Estados Unidos	-92.1	-8.6	-41.1	-49.2	-43.8	-39.1	-43.1	-47.7	-50.7	
Japón	35.8	72.6	92.6	93.4	85.2	94.3	90.9	92.7	94.1	
Alemania	47.1	-19.8	-15.6	-13.1	-12.9	-15.0	-16.2	-14.2	-12.0	
OCDE Europa	-16.7	-45.6	-41.8	-39.5	-36.5	-43.6	-39.9	-40.0	-38.9	
Total OCDE	-107.6	-15.8	-26.6	-32.7	-32.0	-24.0	-29.3	-32.3	-33.2	
OPEP	17.5	-45.9	-33.9	-31.6	-43.6	-34.9	-32.9	-32.7	-30.5	
Países en desarrollo no pertenecientes a la OPEP	-19.1	-26.5	-26.3	-27.9	-22.0	-25.9	-26.8	-27.6	-28.2	
<b>Porcentaje de la población activa</b>										
<b>DESEMPLEO</b>										
Estados Unidos	5.5	6.7	7.1	6.5	6.9	7.2	6.9	6.6	6.3	
Japón	2.1	2.1	2.2	2.3	2.1	2.2	2.2	2.3	2.3	
Alemania	4.9	4.3	4.7	4.8	4.4	4.6	4.9	4.8	4.7	
OCDE Europa	8.0	8.7	9.3	9.3	8.9	9.2	9.3	9.3	9.3	
Total OCDE	6.2	7.1	7.5	7.3	7.2	7.5	7.5	7.4	7.2	
<b>Cambios porcentuales sobre el período anterior</b>										
COMERCIO MUNDIAL (c)	5.3	3.9	5.6	6.6	6.0	5.2	6.2	6.8	6.8	

(a) Las hipótesis sobre las que se basan las previsiones son las siguientes:  
 - las políticas actuales o anunciadas permanecen inalteradas;  
 - los tipos de cambio no varían respecto a los del 5 de mayo de 1992; en particular 1\$ = 132,75 Y, y 1,64 DM;  
 - precio en dólares (importaciones FOB en el área de la OCDE) del petróleo negociado internacionalmente: 17 dólares por barril para 1992 (primer trimestre) y constante más tarde en términos reales;  
 - la fecha límite para la información utilizada en la compilación de estas proyecciones ha sido la del 13 de mayo de 1992.

(b) PNB y deflactor del PNB para Japón, Alemania, Irlanda y Turquía.

(c) Media aritmética de las tasas de crecimiento del volumen de las importaciones y exportaciones mundiales.

Una serie de riesgos, inquietudes e incertidumbres afectan a las perspectivas actuales:

- Es necesaria una nueva reducción de la inflación en muchos países, incluyendo Alemania, lo que implica el mantenimiento de políticas susceptibles de restringir la demanda en el corto plazo.
- Es posible que deban continuar los ajustes financieros que han deprimido la actividad en algunos países.
- En muchos países, las empresas y las familias continúan dando pruebas de prudencia. La incertidumbre financiera y el temor al paro pueden afectar negativamente a su confianza. Por añadidura, una nueva agravación de los déficits fiscales en muchos países y la falta de progreso aparente en algunas áreas importantes de reforma estructural, en particular en la Ronda Uruguay, pueden contribuir a crear un clima de incertidumbre.
- La configuración actual de las balanzas de pago exteriores y los tipos de cambio de los países más importantes no son causa de serias inquietudes. Sin embargo, si el actual excedente exterior japonés llegara a percibirse como "excesivamente elevado", o si la evolución de los mercados financieros engendrara una presión a la baja sobre el yen, las presiones proteccionistas en otros países podrían intensificarse, obstaculizando la libertad de los intercambios internacionales y, consecuentemente, la evolución económica.

### Mantener una política monetaria firme.

La mayor firmeza de las condiciones monetarias que se inició a finales de los años ochenta ha tenido éxito en la contención y reducción de la inflación en la mayor parte de los países. En muchos países de la OCDE, la inflación se sitúa actualmente a su nivel más bajo desde hace dos o más decenios. La política monetaria debe proseguir en un marco a medio plazo que de preferencia a la estabilidad de los precios. En el futuro inmediato, la orientación de la política monetaria de los diferentes países estará condicionada por dos tipos de factores. En primer lugar, está la fortaleza de la recuperación. En segundo lugar, una serie de incertidumbres que conciernen a la ejecución de la política monetaria. Estas últimas incluyen: las implicaciones de los cambios estructurales acaecidos durante el último decenio, en particular en los mercados financieros; la manera en que las economías responden ahora a las perturbaciones, y los efectos sobre la actividad económica de una variación determinada en los tipos de interés, así como el perfil temporal de estos efectos. Es en este contexto en el que autoridades monetarias deben mantener y reforzar su credibilidad. A este respecto, las decisiones políticas deben tener en cuenta un importante elemento de asimetría: la credibilidad es difícil de edificar, pero fácil de socavar.

En Norteamérica, la amenaza de un incremento de la inflación ha sido contenida y, con la recuperación razonablemente asegurada, la orientación de la política monetaria debe ahora prestar más atención al ritmo de la reactivación. Es importante evitar el riesgo de obstaculizar esta última invirtiendo demasiado rápidamente la actual orientación de la política monetaria. Sin embargo, las autoridades monetarias de Norteamérica deben estar atentas al riesgo de un crecimiento demasiado rápido de la actividad y de la inflación; en efecto, si la recuperación actual se desarrolla siguiendo las líneas de la experiencia histórica, aquella podría ser sustancialmente más fuerte que lo previsto.

En Japón, la inflación es débil y la política monetaria ha adoptado recientemente una postura más flexible. Mientras que la volatilidad de los mercados de activos ha engendrado un clima difícil, es importante que la política monetaria mantenga a medio plazo su orientación en pro de la estabilidad de los precios a medida que se ajustan los mercados de activos.

En Alemania, la política monetaria debe continuar haciendo sentir su peso sobre la inflación. Debido al importante déficit fiscal asociado con la reunificación, los tipos de interés son altos y puede que sólo se relajen, moderadamente, durante el próximo año. En muchos de los demás países europeos, la inflación no está todavía dominada y la política monetaria debe continuar siendo restrictiva; el marco de la acción monetaria se encuentra reforzado por la participación en los actuales acuerdos cambiarios existentes en Europa. En algunos otros países europeos, donde la inflación ya es actualmente débil y la credibilidad de la política monetaria parece que se afirma, deben aprovecharse las oportunidades que surgen para reducir los diferenciales de tipos de interés con Alemania.

## Sanear las finanzas públicas.

Unas finanzas públicas sanas son indispensables para un satisfactorio comportamiento económico. Es particularmente importante que la financiación de los Presupuestos del sector público no drene el ahorro privado, y que su estructura contribuya a un funcionamiento eficiente de la economía. El recurso a la política fiscal para una gestión económica a corto plazo debe ser consistente con los objetivos a medio plazo. Estos principios, ampliamente aceptados, se han traducido, en particular, en compromisos de reducción de los déficit presupuestarios, que, sin embargo no se han cumplido totalmente. A finales de los años ochenta, aunque los déficit, disminuyeron, en general, las posibilidades suministradas por un crecimiento boyante para mejorar las finanzas públicas, aquéllas no fueron totalmente explotadas. En 1990 y 1991, los déficit fiscales, como porcentaje del PIB, han crecido en casi todos los países, y en la mayor parte de ellos no sólo como consecuencia de la debilidad de la actividad. Este año es probable un nuevo aumento del déficit fiscal en la mayor parte de los países.

En tanto que los déficit presupuestarios se han agravado, las presiones a largo plazo sobre la política fiscal no se han debilitado. Los costes de la sanidad pública, la protección del medio ambiente y las inversiones en infraestructura, en particular, ejercerán presiones adicionales sobre el gasto público, mientras que el efecto compensador del "dividendo de la paz" será, sin duda, relativamente reducido. El efecto probable del envejecimiento de la población sobre las finanzas públicas subraya la necesidad de constituir excedentes que tendrán que ser reservados como activos remunerados a los que se podrá recurrir en el futuro. El grado de urgencia de esta necesidad varía de un país a otro, pero en muchos de ellos el problema debe ser ya, desde ahora, objeto de preocupación. La orientación de la política fiscal no sólo debe tener en cuenta estas presiones, sino también la necesidad de reducir el endeudamiento público para evitar el riesgo de "expulsar" (*crowdin out*) utilidades más productivas del ahorro. La penuria mundial de capitales no parece crítica por el momento, con una demanda de inversiones deprimida después de un período de expansión relativamente largo en la segunda mitad de los años ochenta; pero, una vez iniciada la reactivación del consumo en los países de la OCDE, es muy probable que el reforzamiento del ahorro, a fin de asegurar los fondos necesarios para las inversiones de capital en los países miembros y en el resto del mundo, se convierta en una cuestión urgente.

La necesidad general de redoblar los esfuerzos para sanear las finanzas públicas contrasta con los comportamientos actuales y previstos en muchos de los países de la OCDE. En Estados Unidos, el déficit del Presupuesto federal para 1992 es sustancialmente más elevado que lo previsto hace sólo dos años, incluso si se hace abstracción de factores temporales relacionados con la recesión y el aseguramiento de depósitos. A mayor abundamiento, las medidas a la vista son insuficientes: la Congressional Budget Office prevé que la *ratio* de deuda federal bruta al PIB aumentará regularmente durante el curso de la próxima década, alcanzando a finales de los años noventa el nivel máximo en los últimos cincuenta años. En Italia, los persistentes desbordamientos de los objetivos del déficit fiscal han inmovilizado al país en una situación en la cual el crecimiento de la deuda y el aumento de la carga de intereses se alimentan mutuamente, a pesar de las reducciones sustanciales del déficit excluyendo los pagos por intereses. En Alemania, el déficit es de origen reciente y puede ser enteramente atribuido a los requerimientos de la unificación: de hecho, los gastos públicos no ligados a la unificación han sido restringidos de manera significativa. Existen programas ambiciosos para reducir el déficit a medio plazo, pero en el futuro inmediato el déficit de las administraciones públicas deberá crecer en 1992 y apenas cambiar en 1993. El Reino Unido ha pasado de un superávit en 1988 y 1989 a un déficit que es probable se sitúe este año en cerca del 5% del PIB; aunque entre los dos tercios y los tres cuartos de este deterioro parece que son imputables a la debilidad cíclica de la actividad, la situación subyacente también ha empeorado. Los problemas de un inadecuado saneamiento fiscal también caracterizan a muchos pequeños países de la OCDE.

A primera vista, Japón es el único de entre los grandes países que dispone de margen de maniobra para relajar la política fiscal, dado el bajo endeudamiento neto de las administraciones públicas, que por añadidura presentan un superávit fiscal. No obstante, cualquier margen de acción permanecerá limitado, dadas las demandas de una población que envejece rápidamente y la preocupación de que incluso si las medidas expansivas se contemplaran como temporales, podrían revelarse como políticamente difíciles para restaurar en el momento oportuno la disciplina del gasto. En cualquier caso, la cuestión de si debe o no relajarse más la política fiscal únicamente se planteará si comienza a parecer que la economía no se recupera conforme a lo previsto.

Los progresos más rápidos hacia la realización de los objetivos fiscales contribuirán también a reducir las presiones sobre la política monetaria transmitidas a través de los mercados cambiarios. Una aceleración del saneamiento fiscal en Alemania podría

suministrar margen para condiciones monetarias menos rigurosas, tanto en este país como en aquéllos con tipos de cambio ligados, formal o informalmente, con Alemania. En Estados Unidos, los progresos en la reducción del déficit fiscal moderarían los aumentos de tipos de interés durante la reactivación. Independientemente de los beneficios internos de tal movimiento, esa acción atenuaría el riesgo de evoluciones no deseadas de los tipos de cambio y, en particular, el de un fortalecimiento del dólar frente al yen, lo que podría aumentar las tensiones proteccionistas. La respuesta a ese riesgo por medio de un cambio en la combinación de políticas monetaria y fiscal en el Japón (expansión presupuestaria y mayor rigor monetario) se encuentra limitada por los objetivos de consolidación presupuestaria y por la persistente debilidad financiera.

### Reducir el elevado paro.

La desaceleración del crecimiento en la zona de la OCDE ha estado acompañada durante los últimos años de un significativo aumento del desempleo, que alcanza ya los 30 millones de personas. Los costes de un tan elevado número de hombres y mujeres en paro van más allá de las pérdidas de producción. El desempleo engendra desequilibrios sociales y tiene repercusiones negativas sobre las cualificaciones, motivaciones y perspectivas futuras de los mismos parados. La reducción permanente del paro debe tener una elevada prioridad en casi todos los países de la OCDE.

Hoy en día el desempleo aparece como esencialmente imputable a factores no cíclicos profundamente enraizados. De hecho, el desempleo estructural parece haber estado creciendo desde hace tanto como dos décadas en muchos países de la OCDE, en particular en la Comunidad Europea. El paro de larga duración y el paro juvenil son muy elevados en muchos países, y es probable que ciertos trabajadores potenciales, descorazonados por el fracaso en encontrar trabajo, hayan abandonado la población activa. Es improbable que la mejora de las condiciones macroeconómicas pueda, por sí sola, hacer mucho para mejorar esta situación. Las causas subyacentes, que difieren en sus rasgos específico de un país a otro, parece que residen en las instituciones y en las políticas, estructurales que atenazan a los mercados de trabajo, y que quizá tengan mucho que ver con los efectos de la "cultura de dependencia" que lo invade todo. En el transcurso de los años setenta, los mecanismos de transferencia fueron reforzados en numerosos países para ayudar a los trabajadores durante la espera de la recuperación del trabajo. Pero estas transferencias parece que han reducido los estímulos para el reciclaje y la búsqueda de nuevos empleos y cualificaciones. Más aún, los elevados costes de contratación y despido, las exigencias de un salario mínimo y los sistemas de negociación salarial inadaptados a las condiciones de los mercados locales parece -a pesar de reformas esporádicas- que continúan siendo un obstáculo para los rápidos ajustes del mercado laboral y, consecuentemente, para la creación de empleo. Una reducción duradera del paro estructural exige medidas que ataquen directamente a estas causas. La OCDE está iniciando un estudio dirigido a identificar los cambios específicos de las políticas que serían particularmente eficaces para reducir el desempleo. El fortalecimiento de los sistemas para obtener cualificaciones a través de la educación y de la formación profesional parece un componente esencial de todo programa de medidas políticas en esta área.

### Frenar la erosión del sistema de comercio multilateral.

La creciente erosión de la disciplina en la aplicación de los principios y reglas básicas del GATT, sobre todo en lo que atañe a la transparencia de las ayudas públicas, es un problema serio. Durante la última década, en la mayoría de los países de la OCDE, particularmente en la Comunidad Europea y en Estados Unidos, la proporción de los intercambios afectados por barreras no arancelarias ha crecido significativamente. Sólo algunos países miembros se han comprometido claramente en la vía de la liberalización del comercio. Las distorsiones han sido mayores en la agricultura, donde la ayuda global en el área de la OCDE ha alcanzado niveles récord, mientras que el sector manufacturero la protección no arancelaria se ha extendido desde las industrias en declive a incluso aquéllas que experimentan un rápido cambio tecnológico, y donde las perspectivas de crecimiento son importantes. Además, el abandono del principio de no discriminación ha continuado, mientras que el recurso a la "limitación voluntaria de las exportaciones" ha persistido, y a las medidas administrativas, tales como las acciones *antidumping*, han aumentado fuertemente. Aunque la reforma fiscal ha inducido una cierta disminución global de las subvenciones a las industrias manufactureras, lo que realmente ha existido es un desplazamiento de los amplios esquemas de soporte general hacia los programas que están más enfocados a la subvención de industrias específicas y de determinadas categorías de gastos. Este cambio puede afectar de manera adversa a la asignación de los recursos e introducir nuevas distorsiones, tanto en el plano nacional como en el internacional.

En este contexto, la prioridad inmediata debe ser llevar la Ronda Uruguay a una conclusión feliz, y la evolución en curso en el momento de redactar estas líneas da base para un cierto prudente optimismo. Un fracaso no sólo significaría que no se concretarían las potenciales mejoras en áreas claves tratadas en la Ronda Uruguay, sino que crearía, asimismo, el riesgo de que el sistema multilateral resultase todavía más debilitado por las reacciones de los países que juzgan inaceptable el *status quo* actual. Sin embargo, incluso una aplicación erradicaría todas las distorsiones sobre el comercio. La liberalización en sectores tales como agricultura, textiles y confección, y siderurgia no serían introducida sino progresivamente. Por añadidura, distorsiones nuevas, existentes o potenciales, están surgiendo conforme los mercados se globalizan y un crecimiento número de medidas interiores se revelan en contradicción con el comercio y las relaciones económicas internacionales. Una rápida acción para hacer frente a estas distorsiones aseguraría una mejora de flexibilidad, particularmente necesaria en el interior del área de la OCDE, al tiempo que contribuiría al éxito de la reforma en las antiguas economías socialistas y en los países en desarrollo.

La apertura de los mercados de la OCDE a los países no miembros debe permanecer sin discriminaciones. Está claro que el proceso de reforma en Europa central y oriental, destinado a establecer economías de mercado viables, se está revelando como una tarea extremadamente difícil que podría requerir, durante muchos años, el soporte de los países de la OCDE. Aparte de asegurar que el amplio conjunto, previsto actualmente, de medidas de asistencia técnica de los países occidentales se lleven a cabo de la manera más eficaz posible, un aspecto crucial del apoyo consistirá en asegurar a esos países no miembros un mejor acceso efectivo a los mercados de la OCDE. Esto es particularmente importante a la vista de que un buen número de dichos países han puesto en práctica regímenes liberales de comercio y se esfuerzan en mantenerlos así. Al mismo tiempo, la apertura de los mercados de los países de la OCDE a las exportaciones de la Europa central y oriental no debe efectuarse a expensas del acceso de otros países a esos mercados.

### Hacer un mayor uso de los instrumentos económicos en la política medioambiental.

Los problemas medioambientales, en particular aquéllos que se presentan a escala mundial, son objeto de una gran atención con la Cumbre del Mundo en Río de Janeiro. En el origen de muchos de estos problemas está el hecho de que recursos tales como el aire, la tierra y el agua no están adecuadamente valorados. Incluso donde se imponen gravámenes, por ejemplo en el caso de sistemas de irrigación, es frecuente que éstos no reflejen la totalidad de los costes medioambientales de utilización de esos recursos. De hecho, los precios aplicados son a menudo inferiores al simple coste de hacer disponibles dichos recursos. Y el problema se agrava cuando, como consecuencias de políticas sectoriales, el consumo de esos recursos está subvencionado; por ejemplo, en la agricultura, la energía y los transportes.

Ciertos problemas del medio ambiente, por ejemplo los de emisión de contaminantes atmosféricos, han sido tratados a través de regulaciones gubernamentales directas, que en general no tienen una buena relación eficacia/coste. Cada vez es mayor el reconocimiento de que un mayor uso de los instrumentos económicos -tales como gravámenes, impuestos y permisos negociables- puede conducir a una resolución de los problemas del medio ambiente con un menor coste. Los resultados de las iniciativas adaptadas en este sentido han sido estimulantes y suministran importantes enseñanzas sobre las posibilidades de trabajo que ofrecen los incentivos a los precios, incluso en áreas donde los derechos de propiedad son difíciles de definir, asignar y hacer respetar. Sin embargo, estos instrumentos todavía juegan un papel demasiado limitado, y mientras se elevan crecientes presiones en favor de reglamentaciones directas aplicables internacionalmente, tanto a través de convenciones intergubernamentales sobre objetivos medioambientales como de medidas sobre el comercio para fines de protección del medio ambiente.